

idealismo de Hegel y el viraje materialista de Marx. Ya en nuestro siglo la corrientes se multiplican con el vitalismo, el existencialismo, el antihumanismo estructuralista en sus diversas orientaciones, el conductivismo, los diferentes cientifismos, hasta llegar a la vaciedad y al permisivismo. Todo ello hacer ver, como ya se dijo, la necesidad de una seria fundamentación antropológica en el estudio de la libertad. Para ello, el A. expone en primer término la fenomenología de la libertad, que se desvela en su triple vertiente ontológica (o radical), psicológica (o de elección) y moral (o de finalidad); y a la vez, muestra la inconsistencia de las teorías que niegan la libertad.

Se está ya en condiciones de elaborar una conceptualización de la libertad (caps. VI a VIII): ésta no es libertad meramente exterior, sino principalmente interior, ni se reduce a la pura indiferencia electiva propia del nominalismo, sino que es un dinamismo que guía a la felicidad, medido por el bien y los valores objetivos. De ahí la íntima relación de la libertad con las virtudes, con la responsabilidad y con la verdad sobre el último fin del hombre; de ahí también la interconexión entre libertad y moralidad, y la defectibilidad de la libre actuación humana (el pecado). El último capítulo se dedica a la interpretación de la libertad que hace la «nueva moral»: a partir de una sobrevaloración de las actitudes (con olvido de los actos) y de la distinción entre normas categoriales y trascendentales, se postula una oposición entre naturaleza y libertad; todo ello comporta la errónea inteligencia de la opción fundamental, la plena autonomía de la conciencia y la negación (práctica) del pecado personal. El doctor Williams muestra las desviaciones filosófico-teológicas de tal planteamiento y el juicio que ha dado el

Magisterio de la Iglesia; por último examina la existencia de actos intrínsecamente malos (que es posiblemente la cuestión de fondo de esas teorías).

En resumen, se trata de un libro que, a través de un concepto tan delicado e importante como el de libertad, trata con acierto diversas cuestiones de la vida moral cristiana, especialmente relevantes en la actualidad.

E. Colom

**Jean Luois BAUDOUIN-Danielle BLONDEAU**, *La ética ante la muerte y el derecho a morir*, Herder, Barcelona 1995, 134 pp., 12 x 19, 5.

Esta obrita enfoca de modo muy peculiar la cuestión de la muerte en la sociedad tecnificada actual. Teniendo como punto de mira la influencia de la tecnología en la cultura contemporánea, analiza en la primera parte la repercusión de esta tecnificación en la vivencia de la muerte para, en una segunda parte, redescubrir el sentido de la muerte y cómo devolver humanidad a ese momento tan crucial de la existencia.

La primera parte, tras exponer las situaciones peculiares de muerte bajo la técnica (aplazada con medios artificiales, los «muertos vivientes» de la muerte cerebral), examina cómo la muerte es expropiada al enfermo, no está integrada en las acciones sociales, cómo se modifican los ritos de luto, cómo se niega su existencia hasta maquillando el cadáver del ser querido, cómo aparecen problemas entre el médico, el enfermo y las familia a propósito de las decisiones en torno a las decisiones de los últimos momentos.

En la segunda parte, en respuesta a la deshumanización técnica de la muerte en la sociedad actual, los autores postulan como solución la corriente sociológica que, desde la prohibición de la muerte provocada, enraizada en una visión teocrática del mundo, ha pasado poco a poco a la tolerancia legal de la ayuda al suicidio y del asesinato por compasión, y apunta hacia la existencia del derecho a la muerte, de modo que el enfermo pueda dar sentido a su vida eligiendo el modo de muerte que prefiera. Actualmente, esta corriente sociológica tiene como banderas el combate contra el ensañamiento terapéutico, el testamento vital, la reivindicación de la eutanasia, y la proliferación de lugares en que la muerte puede cobrar caracteres más humanos: el movimiento «hospice», unidades de paliativos, etc. (aunque los autores opinan que esta última corriente no llega a reconquistar el sentido humano del morir).

Aunque hay que reconocer a esta obra el mérito del análisis agudo de la deshumanización del morir tecnificado, no se termina de comprender que seguir la corriente de la comodidad practicando la eutanasia sea calificado de salida ética al problema de la deshumanización. Sólo cabe entenderlo así si se considera la muerte como acto del muriente que da sentido a su vida. El problema es que ese modo de concebir la muerte es contradictorio: morir es un acabar, no un actuar. Y entonces la eutanasia y el derecho a morir quedan en una huida del dolor y del sufrimiento en una sociedad incapaz de tolerarlos.

A. Pardo

**Javier GAFO (ed.),** *Ética y ancianidad* («Dilemas éticos de la medicina actual»,

9), Madrid 1995, Universidad Pontificia de Comillas, 133 pp., 17 x 24.

Como resultado de una nueva sesión del Seminario del Departamento de Bioética de la Universidad de Comillas, llega este noveno volumen de la colección «Dilemas éticos de la medicina actual», dedicado monográficamente al estudio de la ancianidad. Las colaboraciones evitan la cuestión de la eutanasia, que no es objeto de su análisis. Éste se limita, y no es poco, a analizar la vida del anciano y los problemas especiales que le plantea la sociedad contemporánea.

La primera colaboración corre a cargo del prof. Diego Gracia, historiador de la Medicina, que estudia magistralmente y expone con claridad y sucintamente la consideración del anciano como persona de máxima autoridad en las sociedades primitivas, la concepción de los clásicos, en que la edad ideal es la madurez, cuando una persona posee la suficiente experiencia, pero no ha caído en los vicios de la vejez, y en la sociedad contemporánea, en que el anciano es visto simplemente como clase pasiva, que no aporta producción a la sociedad de consumo.

Ayuda a hacerse cargo de la situación general de la vida del anciano la exposición del prof. José Manuel Ribera, que resume los cambios anatómicos, fisiológicos y funcionales del anciano, así como sus principales patologías y limitaciones. Miguel Juárez realiza a continuación una exposición detallada de la realidad sociológica de los ancianos en España: la demografía de envejecimiento de la población (apoyada por un detallado estudio cuantitativo comparado con el resto de países desarrollados), el aumento de interés por el bienestar social, y su repercusión en los problemas que suelen afectar a la vida del anciano: desarraigo por